

## Comienza un nuevo curso: el mundo nos está esperando

El Señor nos convoca a intensificar nuestro trabajo en su viña

**Alfonso Crespo**

Un nuevo curso. Nuevas ilusiones. El Señor nos convoca a intensificar nuestro trabajo en su viña, nuestra Iglesia, tras un período de merecido descanso. Para el cristiano, el descanso es antes que nada "aflojar en la actividad" para intensificar el tiempo personal dedicado a Dios, a la familia y los amigos y a sí mismo. Ahora, con energías renovadas, nos adentramos en el tajo del trabajo pastoral. Nuestra fuerza reside no en nuestra voluntad de hacer cosas sino en la llamada de Aquel que nos convoca y nos envía: el Maestro, Jesucristo el Señor.

Somos portadores de un mensaje precioso: Dios ama al hombre, lo conoce por su nombre, lo quiere salvar, le ofrece una vida con sentido, una esperanza que rompe las barreras de la muerte y nos abre a una vida eterna, a un estilo de vida que quiere hacer del mundo una gran familia de hermanos, más allá de las razas,



Vista de la ciudad de Málaga desde la subida al monte del Seminario.

las lenguas o las ideologías.

En una familia, no nos unen las ideas, sino la misma sangre: somos familia de Dios, hechos hijos suyos por la Sangre de la

Redención de Jesucristo. Y queremos agrandar el número de los creyentes: convertir el mundo en el Reino de Dios predicado por Jesucristo. Por eso, evangeliza-

mos, hablamos con palabras y obras, y ofrecemos a los demás la Buena Noticia del Evangelio: El mundo nos está esperando, aunque no lo sepa.

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

La diócesis, gracias al trabajo minucioso y duro del Consejo Pastoral, que está compuesto por una amplia mayoría de seglares, y de los demás Consejos que asesoran al Obispo, cuenta con un Proyecto Pastoral Diocesano bien estructurado y sólido. Pero cada parroquia y grupo apostólico tienen que adaptarlo a su situación concreta. Sólo así trabajaremos en comunión, siguiendo los mismos objetivos y líneas pastorales.

Ahora corresponde a cada parroquia concretar qué acciones de esos objetivos se van a realizar en su ámbito, quiénes van a ser las personas que las lleven a cabo y en qué fechas se van a realizar. No hay que dejar lo que ya tenemos entre manos para abordar asuntos nuevos. Lo que se pretende es organizar mejor la tarea que estamos realizando, ver si tenemos que añadir correcciones o

## El programa parroquial de este curso

mejoras y descubrir si hemos descuidado algún aspecto importante de la pastoral.

Sólo cuando se concreta qué se va a realizar durante el curso, quién es la persona encargada de cada acción y en qué fechas hay que ponerse manos a la obra; sólo entonces se puede avanzar y revisar con realismo crítico y evangélico.

Pero tan perjudicial puede ser quedarse en las acciones concretas, sin revisar las actitudes desde las que se realizan, como quedarse en las actitudes, sin aterrizar. Son preguntas muy pertinentes para comenzar el curso: cómo es nuestra fe y nuestro talante misionero, qué vamos a hacer, quiénes somos y cuándo empezamos. Con nombres y apellidos y con fechas de calendario.

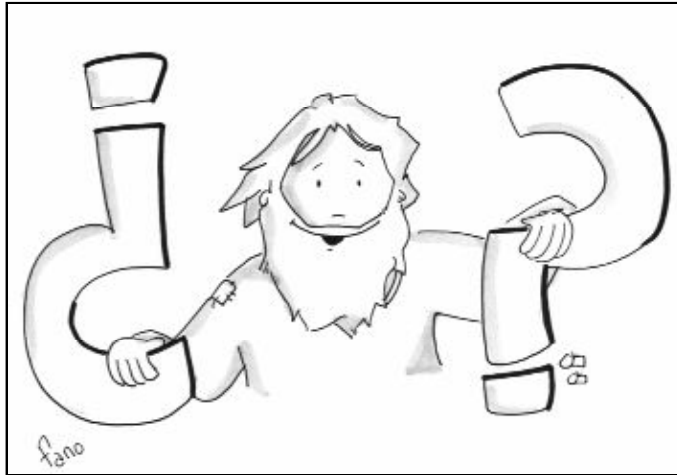
## En las manos de Dios

**Álvaro Carrasco Vergara**

Tras un año en el que, con y sin motivo, se nos ha criticado tanto a la Iglesia, podemos meditar sobre esos acontecimientos a la luz de las palabras de hoy de Jesús: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará».

Había una vez un campesino chino, pobre pero sabio, que trabajaba la tierra duramente con su hijo. Un día el joven le dijo: «Padre, qué desgracia!, se nos ha ido el caballo». «¿Por qué le llamas desgracia? –respondió el padre– veremos lo que trae el tiempo...». A los pocos días el caballo regresó, acompañado de otro caballo.

«¡Padre, qué suerte! –exclamó esta vez el muchacho–, nuestro caballo ha traído otro caballo». «¿Por qué le llamas suerte? –preguntó el padre– buena suerte o mala suerte, quién sabe, veamos qué nos trae el tiempo...». Unos días más tarde, el muchacho quiso montar el caballo nuevo, y éste, no acostumbrado al jinete, se encabritó y lo arrojó al suelo. El muchacho se partió una pierna. «¡Padre, qué desgracia! –exclamó ahora el muchacho–, ¡me he quebrado la pierna!». Y el padre, retomando su experiencia y sabiduría, sentenció: «Por qué le llamas desgracia?, veamos lo que trae el tiempo...». El muchacho no se convenía de la filosofía del padre, sino que gimoteaba en



«¿Quién decís que soy yo?»

su cama.

Pocos días después pasaron por la aldea los enviados del rey, buscando jóvenes para llevarse los a la guerra. Vinieron a la casa del campesino, pero como vieron al joven con su pierna entablillada, lo dejaron y siguieron de largo. El hijo comprendió entonces que nunca hay que considerar ni la desgracia ni la fortuna como absolutas, sino que siempre hay que darle tiempo al tiempo, para ver si algo es malo o bueno.

Si esto es así, mucho más como creyentes. Y, por eso, tanto a nivel personal y familiar, como eclesial, debemos y queremos vivir nuestra vida con responsabilidad, pero en paz, confiando plenamente en Dios; sabiendo que, en las manos de Dios, Él

sacará bien incluso de las situaciones que nos parezcan más difíciles y negativas.

Las palabras de Jesús de hoy nos recuerdan que la Iglesia es del Señor. Y, como nos escribió nuestro obispo, ante tantas críticas que nos han hecho a la Iglesia, no debemos ser ingenuos: no todo lo que hacemos es malo, ni todo bueno. Muchas de esas críticas son auténticas falsedades e insultos injustificados. Pero habrá que ver también la parte positiva de la crítica, y hacer examen de conciencia para corregir las conductas que no sean evangélicas. Por fidelidad al Señor, presente en su Iglesia, siempre habrá que estar reformando nuestra vida y la misma institución eclesial, para que respondamos mejor al plan de Dios.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

## San Luis de Francia

25 de agosto

Nació el 25 de abril de 1214, en la ciudad francesa de Poissy. Y en ella recibió el Sacramento del Bautismo. Por esto solía firmar sus documentos como: «Luis de Poissy», queriendo afirmar que el bautismo era la dignidad más grande que había podido recibir. Era hijo de Luis VIII, rey de Francia, y de la española Doña Blanca de Castilla. Pasó a ser rey con tan sólo 12 años de edad, debido a la muerte de su padre. Quedó bajo la regencia de su madre, quien le fue dando una sólida formación cristiana basada en el amor a Dios por encima de todo, y en el ejercicio de las virtudes, sobre todo



la de la Caridad efectiva hacia los más débiles y desprotegidos. Su madre no dejaba de repetirle: «Más prefiero verte muerto que en desgracia de Dios por el pecado mortal». Durante su reinado, de 1226 a 1270, no dejó de enviar emisarios reales por todo el reino con la misión de dar satisfacción, y hacer justicia, a todos los que, desde el tiempo de su abuelo, habían sido despojados, maltratados o atropellados. Se esforzó por la conquista de los «Santos Lugares». Quiso, también, conquistar Cartago y, al paso por Túnez, contrajo la peste, muriendo el 25 de agosto de 1270.

Lecturas de la Misa

Is 22, 19-23  
Sal 137, 1-8  
Rm 11, 33-36

LA FRASE

San Bernardo



«¿Qué dulce eres, Señor, para los que te buscan!, ¡Qué serás para los que te encuentran!»